

HORIZONTES PERDIDOS: LOS CAZADORES-RECOLECTORES DE LA PATAGONIA CENTRO-MERIDIONAL

El mito de Yahmoc, la dueña de los guanacos, cuenta:
" Los indios dicen que debajo del montón de leña yace una piedra, que esa piedra es una vieja, Yahmoc y que es sin duda una diosa. Ella es la dueña de estos campos, y de los animales que viven en ellos... Dicen los indios que hay que ofrendarle leña porque es lo que la vieja más aprecia, y cuando se la ofrendan, con una oración le ruegan que los proteja y les de carne gorda de sus campos".

Claraz, 1865

LAURA MIOTTI (*)

Los primeros pobladores de América del Sur

Para comenzar a comprender la enorme variabilidad cultural contenida en los "aparentemente pocos" objetos materiales recuperados por los arqueólogos y que pertenecieron a los cazadores-recolectores de América del Sur y el estado de este problema en la arqueología contemporánea, es interesante plantear el cuándo, el cómo y el porqué de la ocupación humana en el último momento de la gran glaciación cuaternaria. Para encuadrar estos interrogantes es importante conocer, como telón de fondo, que hasta hace aproximadamente tres millones de años América del Sur fue un continente isla, ya que a partir de ese momento emerge el puente terrestre de Panamá que unirá

definitivamente ambos hemisferios. Durante el Pleistoceno este puente actuó como un verdadero filtro para las distintas especies de mamíferos que se dispersaron, entre América del Norte y América del Sur.

No obstante, desde la primera vez que los humanos pisaron suelo americano, la colonización de casi todos los hábitats de América, el último continente virgen, fue un proceso irreversible. Para los pioneros de la época glacial, poco importó el estrecho sector del istmo panameño, la selva amazónica, la alta cordillera o los inmensos ríos, y si bien sólo se dispone de hipótesis parcialmente demostradas sobre cuándo, cómo y por dónde llegaron los primeros sudamericanos, se puede asegurar, a la luz de la evidencia arqueológica, que 12.000 años antes del presente las sociedades de cazadores-recolectores ya ocupaban y pintaban

las cuevas y abrigos rocosos del sector más austral del Cono Sur: la Patagonia. En este marco esta última región cobra especial relevancia para el estudio de la colonización del Nuevo Mundo por sociedades cazadoras-recolectoras, caracterizadas a menudo e ingenuamente como depredadoras.

Paralelamente a la exitosa colonización humana del mosaico de ambientes americanos, se daba un proceso de retracciones numéricas de muchos animales que culminó con las extinciones masivas de la fauna de megamamíferos pleistocénicos. Las especies que como los mastodontes, mamuts, bisontes, caballos, gliptodontes y milodontes, reinaron en América durante la última gran época glacial, comenzaban hace unos 15.000 años un proceso de retracción numérica de sus poblaciones, que culminaría

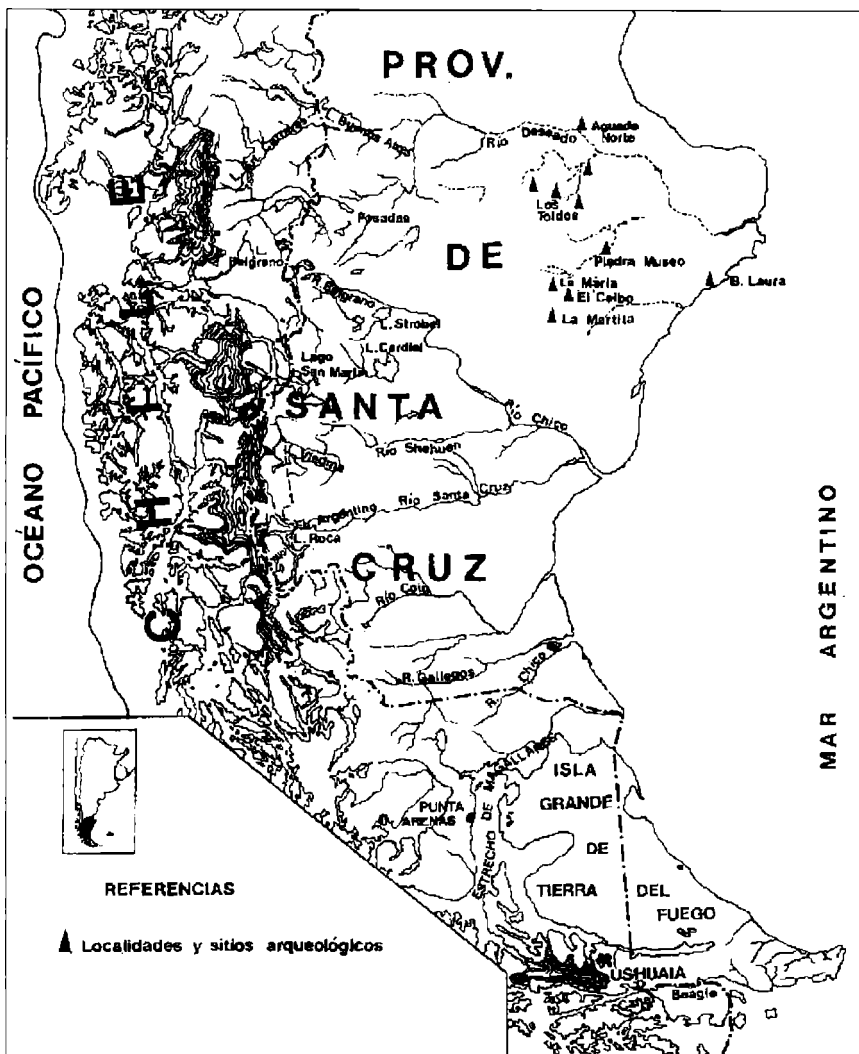


Fig. 1: Mapa con las localidades y sitios arqueológicos citados en el texto.

aproximadamente hace 8.500 años atrás con la desaparición completa de treinta y seis géneros y cerca de setenta especies.

Por otra parte, y en este mismo lapso al que denominamos transición Pleistoceno-Holoceno, ocurrieron a escala mundial, fenómenos climáticos de gran envergadura que habrían afectado las condiciones ambientales y las relaciones ecológicas. Había comenzado la deglaciación de la última y máxima glaciación pleistocénica y los colonos no estaban al margen de ello, pero contaban, a diferencia de la fauna, con un arma poderosa e inédita hasta ese momento en América, la cultura, característica exclusiva de la especie humana y con la cual pudieron modificar las adversidades, superar con la misma velocidad los rápidos y profundos cambios ambientales de la transición y

reproducir temporal y espacialmente sus sociedades.

Esta época estuvo signada por grandes cambios para la humanidad; sin embargo, parece que lo más efectivo para mantener y reproducir la amalgama social fue continuar con un modo de vida cazador-recolector nómada. (1)

En este trabajo se presenta la evidencia arqueológica de Patagonia centro-meridional hallada en los últimos ocho años, la cual es un aporte para el conocimiento del poblamiento americano y los interrogantes actuales, es decir: ¿Cuándo llegaron los primeros colonos? ¿Cómo vivían? ¿Por dónde pasaron y qué rutas siguieron? y tal vez una de las más difíciles por el momento de responder ¿Por qué avanzaron y ocuparon rápidamente todo el continente? Si bien sobre estos

interrogantes se discute desde comienzos de este siglo en el campo académico, los mismos interesaron a más de un europeo desde que Cristóbal Colón "descubriera" América para Occidente.

El escenario y los protagonistas de Patagonia hacia fines del Pleistoceno tardío

La Patagonia extra-andina entre los ríos Desierto y Santa Cruz, conocida arqueológicamente como región centro-meridional, es en la actualidad una meseta esteparia que va cobrando mayor aridez a medida que nos dirigimos hacia el sur. Los lugares donde se concentra la poca agua potable de toda esta región son los profundos cañadones de los contrafuertes cordilleranos alimentados por los glaciares de montaña y la mayor precipitación de este sector, los grandes ríos colectores que vierten sus aguas en el Mar Argentino y los ojos de agua de la zona de cañadones, bajos y lagunas residuales (fig. 1). En esta meseta la instalación humana actual es muy escasa. El deterioro de los suelos en los últimos 100 años debido al sobrepastoreo del ganado ovino, la disminución del precio de la lana en el mercado internacional, la falta de políticas de crédito y fomento para la instalación humana, el aumento de la sequía y las catastróficas erupciones del volcán Hudson (Chile) en 1991, han contribuido una vez más a crear un ambiente empobrecido, donde sólo se ven los bombecedores de petróleo o las plantas de gas natural y se escucha el constante viento. Este ambiente con menos de un habitante por km², de gente que se aglutina en las pocas ciudades costeras o en los pueblos y ciudades pequeñas del interior relacionados con la explotación petrolera y/o minera, hace más grande el desierto. Esta meseta, cuya tendencia a la aridización no fue constante durante el Holoceno (los últimos 10.000 años), y fue seguramente muy diferente hacia el Pleistoceno final es un paisaje construido no sólo por la naturaleza sino también por las sociedades que lo ocuparon.

Con la base de hallazgos

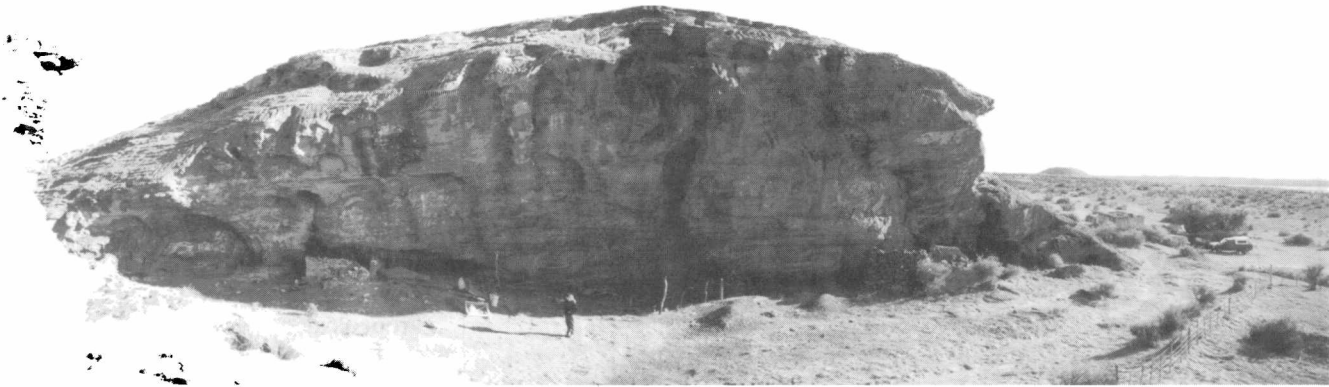


Fig. 2. Afloramiento Piedra Museo, visto desde el sudeste.



Fig. 3. Zanjón Rojo con hallazgos arqueológicos y concentraciones.



Fig. 4. Zanjón Rojo con sitios en la cima de la barranca.

arqueológicos, estudios paleoclimáticos y paleoecológicos, podemos afirmar que el paisaje creado por los cazadores-recolectores

fue diferente, tanto en población como en disponibilidad de recursos, y sobre todo en cuanto al recurso crítico que es el agua. Esta forma de

ocupación de los diferentes sectores de la heterogénea meseta en el pasado remoto, quedó señalada por una gran cantidad de sitios arqueológicos en cuevas abrigadas en los cañadones, gran profusión de arte rupestre (fig. 5), sitios en las pampas altas y a cielo abierto, donde afloran buenas rocas para tallar, y en los paleolagos, hoy salitrales, que habrían sido excelentes lugares de caza. Curiosamente la mayoría de estos lugares, o los más recurrentemente usados por los cazadores-recolectores, se relacionan con disponibilidad de agua, como por ejemplo el cañadón de Los Toldos, Aguada del Norte, Cañadón La Primavera, El Ceibo, La María, Cerro Vanguardia y Piedra Museo (fig. 5).

¿Quiénes fueron los protagonistas que lograron colonizar y afianzarse en estas tierras?

Si bien no se han hallado sepulturas de los colonos que ocuparon la zona de la meseta central de Santa Cruz hace más de 10.000 años, hemos hallado en las excavaciones arqueológicas de la pequeña cueva denominada Alero el Puesto 1, de la localidad Piedra Museo, un diente incisivo. Según los análisis efectuados por el Lic. Bollini, habría correspondido a una persona cuya edad rondaría los 20 años y que podría haber pertenecido al primer grupo de inmigrantes asiáticos, quienes penetraron en Alaska hace unos 20.000 años. Este escaso material humano corresponde al segundo momento de ocupación humana del alero, el cual fue fechado en 7670 años antes del presente, por el método del radiocarbono. Los demás elementos asociados directamente con esta pieza dentaria, tales como puntas de proyectil, cuchillos de piedra y restos de alimentación, se encuentran en los estratos superiores a un derrumbe del techo de la cueva. Este colapso selló la más antigua ocupación humana en esta localidad de Piedra Museo, y una de las más antiguas del Cono Sur, fechada en 10.500 años antes del presente también por el método radiactivo de acelerador de partículas en átomos de carbono.

Otro dato antropológico que poseemos respecto de la gente perteneciente a las corrientes de poblamiento más tempranas de América, está referido al área chilena de Magallanes. En las cuevas Fell y Pali Aike, se hallaron inhumaciones con un proceso de cremación y que nos aportan información sobre las prácticas funerarias de someter los cadáveres al fuego y luego enterrarlos en los sedimentos del interior de cuevas y cubrirlos con piedras. Sin embargo, las antiguas prácticas crematorias habrían generado una deficiente conservación de muchos rasgos morfométricos de aquellos primeros habitantes.

¿Cuál fue la economía de los primeros habitantes de Patagonia?

Los estudios de los materiales faunísticos hallados en las

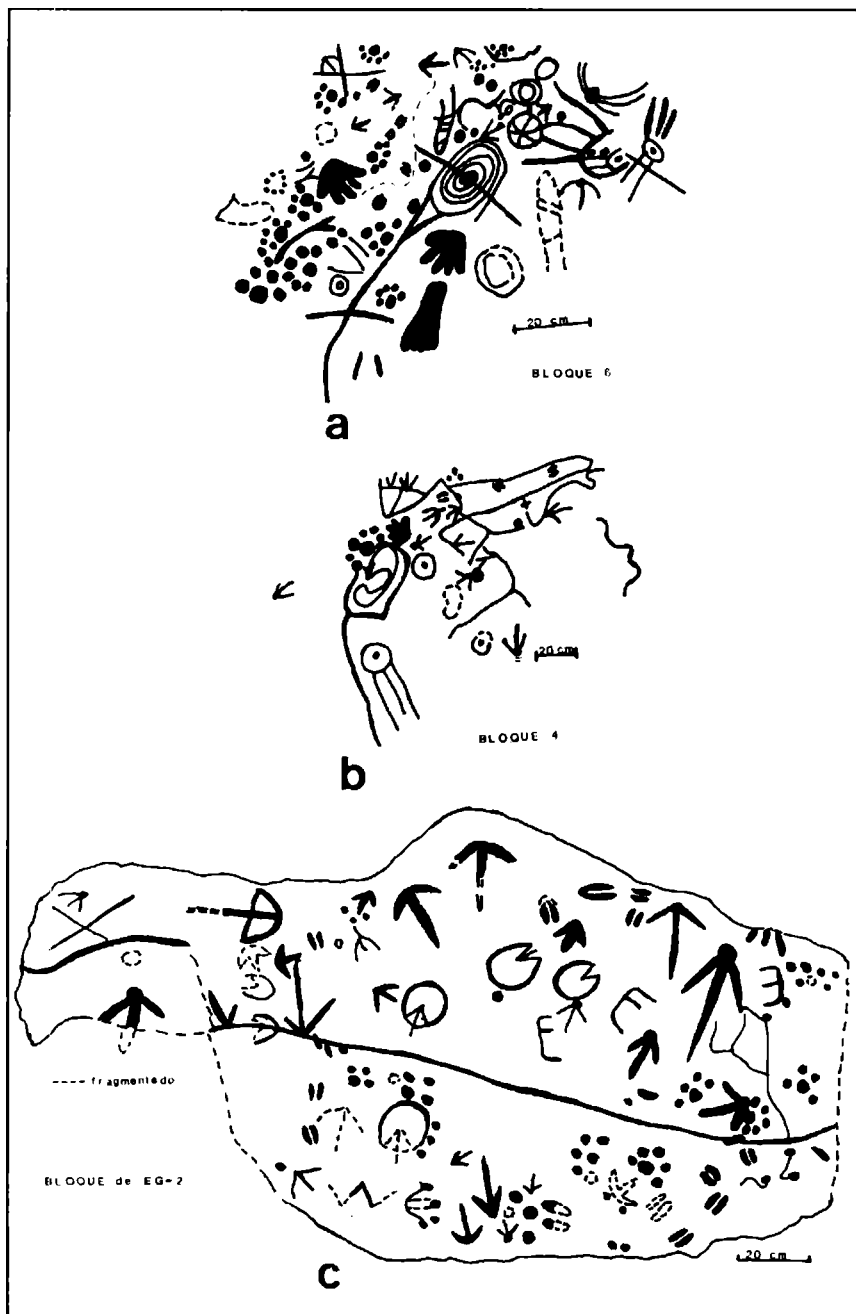


Fig. 5. Dibujo de los Petroglifos de las cuevas y aleros rocosos de la localidad Piedra Museo.

excavaciones arqueológicas nos permiten sugerir que los primeros pobladores pleistocénicos fueron cazadores-recolectores generalizados, que habrían utilizado principalmente guanacos y ñandúes, complementando su economía con la caza de megafauna de perezosos gigantes (*Myloodon* sp.), caballos (*Hippidion saldiasi*) y camélidos (*Lama gracilis*), los cuales hacia fines del Pleistoceno se extinguieron. Es probable que a partir de la reducción de la variedad de los recursos faunísticos,

los habitantes de Patagonia se volcaran hacia una economía más especializada en la caza de dos especies de manada y que son las que aún habitan el área: guanacos y ñandúes. Ambos recursos habrían mantenido, igual que durante el Pleistoceno final, una alta disponibilidad en la estepa patagónica. No debemos olvidar que los primeros cronistas del siglo XVI, cuando hablan de las cacerías se refieren a tropas de guanacos se refieren a tropas de guanacos de cientos de cabezas.

¿Por qué hablamos de economía

cazadora-recolectora y no cazadora?

Porque los primeros habitantes complementaron su economía con recolección de productos vegetales, aunque de los mismos no se han hallado aún, para el Pleistoceno, restos que lo atestigüen y de la recolección de otros productos animales (como huevos y mariscos) y minerales (como pigmentos y alumbre), escasos en el registro arqueológico.

Esta aseveración surge a partir de la información que nos brindan la etnoarqueología, la etnografía y la etnohistoria acerca de lo importante que es, incluso en pueblos con economía netamente cazadora, la recolección de vegetales para usos medicinales, alimentario, elaboración de pinturas, cestería, vestimenta y adornos; el problema es que estos recursos, producto de la recolección, son elementos poco visibles en los sitios arqueológicos debido a su rápida degradación.

El análisis regional de la cuenca de estos zanjones residuales, permite inferir que los primeros colonos encontraron en la localidad de Piedra Museo agua a discreción, refugio, buenas y excelentes rocas a no más de 10 km de distancia para tallar sus instrumentos, y una congregación importante de animales para cazar. Todo esto indica que la localidad, que se encuentra a medio camino de cuatro núcleos arqueológicos importantes, como son el norte (Los Toldos, La Suerte y Sierras Blancas), el sur (Cerro Vanguardia, El Ceibo, La Martita y La María), el oeste y en las nacientes del zanjón Blanco (La Primavera, La Paloma, Destacamento Moyano y Aguada del Cuero) y el este (los sitios costeros de Bahía Laura y Punta Medanos), ocupa una situación de privilegio entre el interior y la costa atlántica y posee las características óptimas para convertirse en un lugar especial para la ocupación temporal de los cazadores-recolectores de fines del Pleistoceno.

Por otra parte, los cerros y mesetas altas que rodean el bajo de Piedra Museo sugieren que los aleros excavados tuvieron un lugar privilegiado para la caza por acecho a orillas del paleolago.

Sitios similares a Piedra Museo, donde las actividades de matanza y trozamiento de los grandes animales cazados, parecen ser las más importantes con buena documentación estratigráfica y asociaciones confiables entre artefactos y restos de fauna, son pocos en el Cono Sur. Entre ellas las más importantes son: laguna de Tagua-tagua en Chile Central, Laguna de El Ceibo (unos 100 km

al sur de Piedra Museo) y La Moderna, sitio pampeano a orillas de una antigua laguna.

Por el momento pensamos que el paisaje social de la región en el momento de la colonización fue de grupos familiares pequeños, con alta movilidad, lo cual les permitió conocer rápidamente donde se encontraban los recursos básicos y los territorios de otros grupos, estableciendo de este modo una red

de comunicación e intercambio de bienes, altamente eficiente que hacia el 8500 años antes del presente habría permitido a estos cazadores-recolectores conocer cada punto del espacio patagónico. Con este conocimiento y la concomitante desaparición de los grandes mamíferos del Pleistoceno, esta gente pudo mantener y consolidar su modo de vida cazador-recolector con un cambio, hacia la especialización en el

Piedra Museo: un lugar especial para los cazadores-recolectores

¿Qué es Piedra Museo hoy? Una cuenca centrípeta con un bajo salobre y seco cortado por un arroyo temporario que habría comenzado a profundizar su lecho después de que un gran lago pleistocénico culminó su colmatación sedimentaria durante el Holoceno. Rodean esta cuenca una serie de afloramientos de tobas cineríticas del Triásico (Fig. 6), mesetas coronadas de basaltos terciarios y cuaternarios y tobas de origen marino, remanentes de una antigua ingresión prejurásica, conocida en la literatura geológica como Formación Salamanca. En este último afloramiento, con formas muy redondeadas por el paso del tiempo y la friabilidad de la roca, se encuentran los principales abrigos rocosos en cuyo interior se hallan petroglifos y pinturas rupestres y donde hemos realizado las excavaciones arqueológicas que pusieron de manifiesto la ocupación del lugar, al borde del paleolago hace $10,400 \pm 80$ años antes del presente (Fig. 7).

Los aleros rocosos El Puesto (AEP-1) y El Galpón (AEG-2) son pequeñas cuevas que se abren hacia el sur con vista a un sector del antiguo lago y a escasos 50 m de lo que habría sido el borde del mismo. Esta vista, más un peñón del mismo afloramiento, interpuesto entre ellos y el borde del lago, les confieren un lugar estratégico para el acecho y caza de animales que habrían ido a abreviar en esas aguas. Otra característica de estos aleros es que la incidencia solar es pobre y sobre todo AEP-1, ofrecen poco reparo a los fuertes vientos del sur y oeste. Este emplazamiento que contrasta por sus condiciones de reparo, con los aleros y cuevas del mismo afloramiento, que se abren al norte y oeste, tiene sin embargo mejores cualidades para realizar las



Fig. 6. Laguna seca de Piedra Museo vista desde los aleros AEP-1 y AEG-2.

prácticas de caza.

Durante el curso de nuestros trabajos en esta localidad hemos comprobado dos cosas importantes: que los manantiales activos que se encuentran al borde del paleolago son las únicas fuentes de agua potable en 20 km a la redonda, y que durante los años de gran sequía (1990 y 1994) la concentración de la fauna silvestre como guanacos (*Lama guanicoe*) y ñandúes (*Pterocnemia pennata*) es abundante (Fig. 8).

AEP-1 contiene contextos arqueológicos entre 11.000 y 7500 años radiocarbónicos atrás. Este sitio es el primero de la Patagonia argentina en donde fueron halladas puntas de lanza talladas en piedra, que por su forma son conocidas por los arqueólogos como "cola de pescado" (Fig. 9). El descubrimiento de estas sofisticadas formas de

Continúa en pág. 38



Fig. 7. Aleros El Puesto (AEP-1) y El Galpón (AEG-2) de la localidad arqueológica Piedra Museo.



aprovisionamiento de los recursos más abundantes, como continuaron siendo los guanacos y ñandúes.

Los items culturales como las puntas de proyectil, posiblemente también los astiles, aunque de ellos no hemos hallado aún vestigios materiales, y las conchas de moluscos marinos, se perfilan como excelentes candidatos de intercambio económico y de información (socio-ambiental) entre los cazadores-

recolectores, ya que ellos pueden indicar los territorios de origen o la jerarquía social de sus poseedores. En este sentido, y teniendo en cuenta las áreas de dispersión de las puntas cola de pescado en América del Sur, podemos pensar que la comunicación y grado de conocimiento de los diferentes ambientes hacia los 10.500 años atrás era alto para las pioneras sociedades, estableciendo redes de

comunicación mucho más amplias de lo que hoy podríamos imaginar para pueblos que se movilizan a pie.

La visión de los cazadores-recolectores de Patagonia

De gran relevancia en la antropología mundial es el estudio de los cazadores-recolectores. ¿Por qué? Porque son culturas en extinción. Porque el avance de la sociedad

Piedra Museo: un lugar ...

viene de la pág. anterior

proyectiles fue efectuado por el investigador norteamericano Junius Bird, durante sus excavaciones de 1936 en la Cueva Fell y luego de casi cincuenta años se hallaron en otro sitio chileno, la Cueva del Medio, dentro de componentes arqueológicos pleistocénicos, en esta oportunidad por un arqueólogo argentino, Hugo Nami. Las puntas halladas por nosotros en Piedra Museo, al igual que las de Fell y Cueva del Medio, están asociadas a restos de caballos pleistocénicos (*Hippidion saldiasi*), milodontes (*Mylodon* sp.) y camélidos extinguidos (*Lama gracilis*).

El pequeño pero estratégico alero AEP-1 contenía en sus capas sedimentarias inferiores y apoyadas sobre la roca de base, evidencias altamente confiables de desmembramiento de grandes animales pleistocénicos, asociados a cuchillos de piedra y fragmentos basales de puntas de proyectil, rotas posiblemente en la cacería que habría tenido lugar en las inmediaciones del paleolago. Asimismo, las distribuciones de los materiales arqueológicos indican que en el sitio no se desarrollaron actividades de confección de instrumentos, sino más bien aquellas tareas relacionadas con la reactivación de los filos, cuando éstos se habrían gastado como producto del corte de carne y grasa en el trozamiento y cuereado inicial de las presas.

Sobre la base de estos análisis creemos que el sitio funcionó en el pasado como un lugar donde se desarrollaron actividades relativas a la caza y trozamiento de grandes animales que habrían abrevado en el lago pleistocénico. Pero no hay evidencias hasta el momento para inferir que el sitio fue ocupado como un campamento base familiar, sino más bien con carácter transitorio por alguna partida de cazadores que tendrían su lugar de residencia en otra parte de esta localidad. Ese lugar de habitación podría haber estado cerca, ya que el lago seguramente creó una fuerte atracción para el acampamiento de uno o varios grupos familiares.

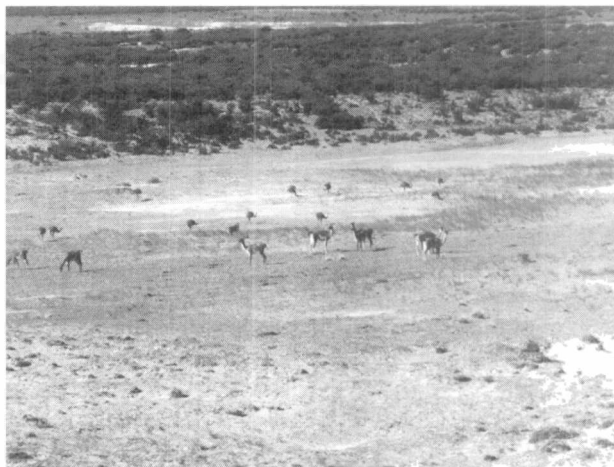


Fig. 8. Tropillas de guanacos y ñandúes abrevando en las aguadas de Piedra Museo.

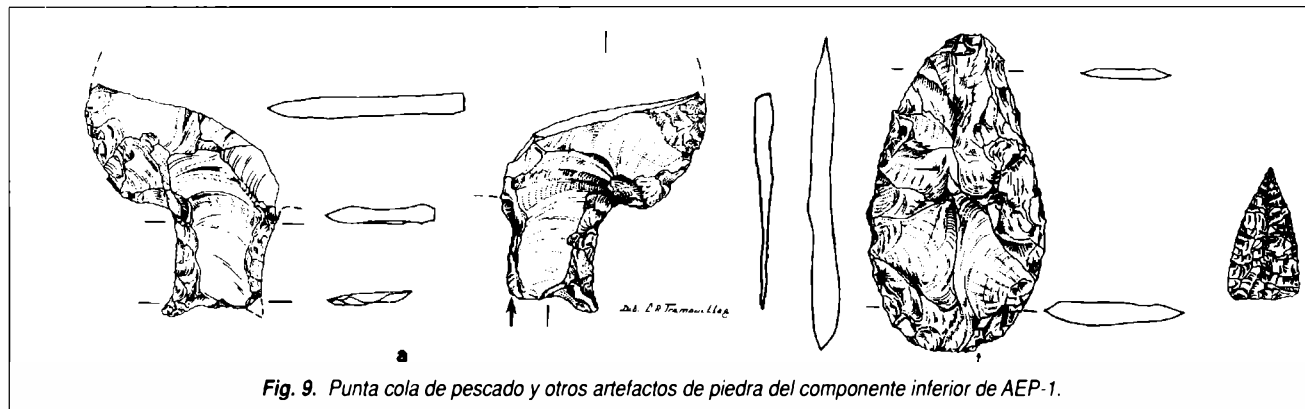


Fig. 9. Punta cola de pescado y otros artefactos de piedra del componente inferior de AEP-1.

industrial les está haciendo perder sus horizontes de vida, de tradiciones, de cosmología, los invade creyendo que los ayuda. Esta actitud paternalista del mundo occidental también la notamos en Patagonia, en donde la consolidación nacional fue empujando a estas sociedades hacia la pérdida de sus identidades y luego la extinción. Este proceso fue sutil pero constante y en sólo doscientos años se perdieron los horizontes de los cazadores-recolectores de las mesetas patagónicas.

Nuestra perspectiva antropológica por relacionar el presente y el pasado regional tiene como objetivo llamar a la reflexión para comprender cómo después de una larga y exitosa colonización y existencia de 12.000 años de vida cazadora-recolectora, en sólo dos siglos ésta se pierde por completo. Una forma de vida que, a pesar de ser caracterizada como "depredadora", en nada contribuyó a la construcción del actual desierto patagónico. Éste lo debemos asumir en gran parte como un producto de la instalación ganadera occidental. Las sociedades indígenas era gente que cazaba y recolectaba pero que mantuvieron el delicado equilibrio con su entorno. Algunas leyendas y mitos, así como también algunos cantos recopilados por cronistas y etnógrafos, nos explican cómo esa gente supo mantener una armonía con la tierra y sus seres, esa gente cazadora-recolectora no tenía una actitud enfrentada con la naturaleza, se veía como parte de ella, por eso el solo hecho de agredirla hubiera significado agredirse a ellos mismos.

Durante la última década los arqueólogos han focalizado en los estudios regionales e interdisciplinarios en la región patagónica. Un tema de gran interés fue y sigue siendo la indagación de las relaciones entre los cazadores-recolectores y las faunas a través del

tiempo, desde las primeras ocupaciones pleistocénicas. En otras palabras, paleoambientes, colonización humana y extinciones masivas, junto con el papel de la organización tecnológica y el proceso

de poblamiento del último rincón del continente americano son palabras claves en la interpretación de la dispersión y consolidación territorial de las sociedades cazadoras-recolectoras americanas.

(1) Cazador-recolector nómada: Con este concepto se hace referencia a un sistema de asentamiento de gran movilidad de la sociedad en un territorio que involucra generalmente centenares de km por donde las familias se desplazan.

(*) Departamento Científico de Arqueología, Museo de La Plata; CONICET.

Bibliografía sugerida

- Bird, J. 1938. *Antiquity and migrations of the early inhabitants of Patagonia. The Geographical Review* 28: 250-275
- Cardich, A. 1987. *Arqueología de Los Toldos y El Ceibo (Provincia de Santa Cruz, Argentina). Investigaciones Paleoindias al sur de la línea ecuatorial. Estudios atacameños* 8: 98-117.
- Cardich, A., Miotti, L. & Castro, A. 1987. *Paleoindians in the Patagonian Region: Los Toldos archaeological locality, Santa Cruz Province, Argentina. Current Research in the Pleistocene* 4:145-147.
- Flegenheimer, N. 1980. *Hallazgo de puntas "cola de pescado" en la Provincia de Buenos Aires. Revista Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 14 (1): 169-176.
- Gamble, C. 1993. *People on the Move: Interpretations of Regional Variation in Palaeolithic Europe. Cultural Transformations and Interactions in Eastern Europe. Avebury publish. Chapter* 2:37-56.
- Miotti, L. 1989. *zooarqueología de la meseta central y la costa de la provincia de Santa Cruz. Un enfoque de las estrategias adaptativas y los paleoambientes. Ph.D. Fac. Cs. Nat. y Museo.Univ. Nac. La Plata, pp. 1-564. En prensa.*
- _____. 1990. *Manifestaciones rupestres de Santa Cruz: La localidad Piedra Museo. En: El arte rupestre en la arqueología contemporánea argentina. FECIC.*
- _____. 1992. *Paleoindian occupation at Piedra Museo Locality, Santa Cruz Province, Argentina. Current Research in the Pleistocene* 9: 27-30.
- _____. 1993. *Piedra Museo. Differential occupation of space as paleoindian logistic strategie in Patagonia. International Workshop "The Quaternary of Chile":* 55-56.
- _____. 1996. *Piedra Museo, Nuevos datos para la ocupación pleistocénica en Patagonia. II Jornadas de Arqueología de la Patagonia: 93-101 (J. Gómez Otero, ed.)*
- Nami, H. 1987. *Cueva del Medio: Perspectivas arqueológicas para la Patagonia austral. Anales del Instituto de la Patagonia* 17: 73-106.
- Nuñez Atencio, L. 1993. *La arqueología de la Laguna de Tagua Tagua. International Workshop "The Quaternary of Chile". Field Guide. Abstracts. Universidad de Santiago, Chile: 55-56.*
- Politis, G. 1989. *¿Quién mató al megaterio? Revista CIENCIA HOY* 1(2): 26-35.



A D H E S I O N

Casa marino